

# CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

## CATEGORÍA INFANTIL



### La niña del paraguas

Una tarde de abril en el parque Genovés, él la vio, y por primera vez, sintió algo desconocido. Allí estaba ella, sentada observando como empezaban a caer gotas del cielo, aquello parecía una fuente inmensa sin fin; él abrió su paraguas y se sentó a su lado para que no se mojará, ella sonrió. Desde entonces, iba todos los días y la veía allí, a la misma hora, no se dirigían palabras pero las miradas bastaban, a él le encantaba el colgante que ella siempre llevaba con forma de corazón. Un día él, por fin, iba a decirle lo que sentía, volvió a llover, pero la chica ya no estaba, en su lugar le esperaba en aquel banco un paraguas gris y la mitad de su colgante. Eran solo niños, pero en ese parque no solo quedó un paraguas olvidado, también trozos de la promesa de un amor roto.

**Ángela Hernández Reja**  
**Ganadora**

# CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

## CATEGORÍA INFANTIL



### Mi máquina del tiempo

Desde que yo nací nuestra nevera ha sido una montaña de dibujos, pero yo quería algo más, así que con unos imanes y una pizca de imaginación creé mi máquina del tiempo.

Viajé con mi prima Ana por el cielo con ayuda de mi capa y de mi paraguas favorito. ¡Fue alucinante! El viento nos empujó al parque Genovés y vimos una fuente muy fresquita, que casualidad, allí también habían dos niños con un paraguas. Seguro que ellos también habían creado una máquina del tiempo como la mía.

**Carlos Gómez de la Orden**  
**Finalista**

# CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

## CATEGORÍA INFANTIL



### Los niños del paraguas

Érase dos niños con un paraguas en un deprimente parque durante un temporal, llamados Alberto y Marta.

Marta dijo: "Volvamos a casa".

Alberto contestó: "Imposible, no se ve nada".

Marta respondió: "Al menos tenemos que intentarlo".

Como Marta era la mayor, Alberto tuvo que obedecerle, si no habría esperado en un portal a que el chaparrón cesara. Como era de imaginar, se perdieron, pero apareció una cotorra, era muy raro ver una cotorra (o cualquier ave) en mitad de un temporal, entonces la cotorra habló:

"¡Bah! ¡Humanos! se creen muy listos pero se pierden fácilmente".

Marta preguntó: "¿Quién eres?"

La cotorra dijo: "Soy Carmina, vosotros, los humanos, no paráis de contaminar. ¡Os estáis cargando el planeta! Tenéis de todo y todavía no sois felices".

Marta contestó: "¡Esta cotorra está loca!"

Alberto dijo: "Si te fijas tiene toda la razón".

Marta dijo: "Bah, tonterías".

**Germán Salinas Bozalongo**

# CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

## CATEGORÍA INFANTIL



### Martes Santo

Era Martes Santo y estaba lloviendo. La abuela sujetaba el paraguas. Carlos llevaba un ramo de flores rojas y María el rosario de su abuela. Caminaban despacito y arropados bajo el paraguas. Ya le habían dicho que este año no iban a poder salir y aunque Carlos había llorado mucho esa mañana, su abuela lo había consolado. Más tarde habían decidido coger el paraguas, ir a ver los pasos y pasear por el parque a pesar de la lluvia.

Ahora estaban allí, caminaban por el parque, solos, y su abuela les contaba que hace no hacía muchos años, cada martes santo "El Caído" también paseaba por allí y que las horquillas eran más sordas sobre la tierra. Éste era su parque y por eso habían venido, y por eso iban a dejar las flores cerquita de esos otros niños con paraguas que siempre lo vieron pasar.

**Javier Rivero Fernández**

# CONCURSO DE MICRORRELATOS

Los niños del paraguas

## CATEGORÍA INFANTIL



### Alergia

Pablo no podía jugar con los gatos del parque porque era alérgico a los gatos, al polen y al parque. Así que veía a Virginia, su prima, correr detrás de los gatos y subirse a los árboles mientras él se quedaba sentado. Era lo normal cada domingo. Sus padres comían en un banco, Virginia jugaba y él se sentaba. Si intentaba corretear comenzaba a estornudar sin parar: una vez y otra. Cuando estornudaba Virginia frenaba en seco y se sentaban juntos.

Después de la pandemia, Virginia tuvo una idea para que Pablo pudiera correr. Le pidió el paraguas a su padre y con unas tijeras hizo un recorte cuadrado a la tela, un par de boquetes y le amarró unas gomas del pelo. Cuando Pablo llegó le dijo:

-Toma, he convertido el paraguas en una mascarilla.

Desde ese domingo Pablo y Virginia juegan con los gatos del parque.

**Pablo Rivero Fernández**